

Diálogo y conflicto entre el Norte y el Sur*

Ghali, Boutros

Boutros Ghali: Diplomático egipcio. Actual secretario general de las Naciones Unidas.

El derrumbe de las barreras políticas e ideológicas que separaron el Este del Oeste ha tenido una unánime recepción favorable por parte de la comunidad mundial. Sin embargo existe el grave riesgo de que su desmoronamiento conlleve a la construcción de una nueva cortina que esta vez separe el Norte del Sur, y así aumentar, entre otras consecuencias negativas, la ya manifiesta marginación del continente africano

Al respecto, se plantean muchas preguntas sobre el lugar donde se puede construir esta nueva cortina de hierro, la forma prevista que adquiera o sus posibles efectos en la vida diaria de los países ricos y pobres. Si nuestras preguntas intentan descubrir los rasgos de una imagen cuyas iniciativas no han aparecido aún, esto no niega que están basadas en verdades ciertas y datos objetivos que predicen el advenimiento de este peligro inminente. Podemos imaginar la extensión de la nueva cortina de hierro como una forma diseñada a lo largo de la línea que separa el grupo de los países ricos y el de los países pobres. Si consideramos esta línea como meramente teórica con respecto a la inmensa zona oceánica, sería previsible que esta apareciera de una forma más clara entre la ex-URSS y China, entre Australia e Indonesia y todavía más clara entre las playas ricas del Mediterráneo y las pobres o, en el mar Caribe entre Estados Unidos de una parte y el norte de América Central por la otra. Es decir, la nueva cortina de hierro seguramente se extenderá entre el sur y el norte del Mediterráneo y entre el sur y el norte del mar Caribe.

Migraciones

Las estadísticas indican que la tensión demográfica recrudescerá dentro de estos dos sectores en particular. Si en el Norte se diera un promedio lento de crecimiento demográfico estaría previsto que en el Sur se produjera una explosión demográfica enorme. Por ejemplo, estudios demográficos indican que la población de los tres

países magrebíes, además de Egipto y Libia, que actualmente es de 120 millones, llegará a 200 millones de habitantes durante el primer cuarto del próximo siglo. Si el fenómeno de la emigración que vemos actualmente de parte de los países pobres a los países ricos se considera un fenómeno sumamente importante, es evidente que adquirirá más importancia en el futuro. Está previsto que el porcentaje de los emigrantes a Estados Unidos aumente, así como también el de los emigrantes turcos, árabes y africanos a los países europeos.

En el supuesto caso de que los países europeos y Estados Unidos impongan medidas estrictas para reducir el aumento de los contingentes de emigrantes, debemos preguntarnos sobre los resultados prácticos de tales decisiones. ¿Cómo se puede convencer a las superpoblaciones hacinadas en el lado sur del Mediterráneo o del mar Caribe, de renunciar a sus viajes a la aventura en Europa y Estados Unidos en busca de una vida mejor, sin que la consecuencia implique sostener la estructura de la nueva cortina de hierro? En la zona fronteriza entre el Norte y el Sur los ciudadanos hombres y mujeres, entienden a través de la radio, el cine y la televisión la clara diferencia entre sus niveles de vida y los niveles de sus vecinos ricos, y no es un secreto que esta vecindad aumenta las contradicciones de las tensiones entre ambos. Además, encontramos también que los regímenes occidentales ejercen una atracción política especial en los ciudadanos de los países pobres, al ofrecer disfrutar de un sistema democrático respetuoso de las libertades públicas y los derechos humanos en momentos en que las características de la convivencia democrática se alejan de las sociedades pobres. Tampoco debemos olvidar que la colonización ha dejado sus más claras huellas en estas dos zonas. Desde luego, resulta difícil olvidar por completo los recuerdos de la dominación y coerción si se pretende inaugurar nuevas relaciones basadas en el diálogo y la negociación entre el Norte rico y el Sur pobre. La colonización sionista todavía subsiste para hacer recordar a los pueblos árabes y musulmanes que el imperialismo militar-religioso aún se mantiene firme. Encontramos, por otro lado, que movimientos fundamentalistas, terroristas o subversivos en el Tercer Mundo empezaron a formar un nuevo cambio que contribuye a profundizar el abismo entre el Norte y el Sur. Si Sendero Luminoso en Perú o el Cartel de Medellín en Colombia lograran aproximarse al poder, los intelectuales selectos no encontrarán más remedio que dirigirse hacia el Norte a refugiarse a EEUU, al igual que los calificados intelectuales cubanos que huyeron en su momento al extranjero haciendo de la ciudad de Miami una nueva capital para ellos.

Podemos también imaginar que, como en el caso de la corriente radical que depuso al shah de Irán y estableció el régimen de Jomeiny, si se tuviera éxito en el caso de

repetirse este modelo en alguno de los países árabes, no se descartaría entonces que la flor y nata - extranjerizada -, busque un refugio en uno o en algunos países europeos. Quizá el rechazo de Europa a recibir a este sector contribuirá de una forma u otra a afirmar la cortina de hierro que separa el Norte y el Sur. Podemos añadir incluso que si los países occidentales abren sus puertas ante esa flor y nata árabe que recurre a ellos, tales contingentes árabes ayudarían - sin duda - a recrudecer los movimientos que rechazan la presencia de los extranjeros en los territorios europeos, y como consecuencia de ello se consolidarían de una forma indirecta los soportes de la nueva cortina de hierro.

De esta manera, cualquiera que sea el sistema que los países ricos adopten hacia el movimiento de emigración procedente de los países en desarrollo, está previsto el recrudecimiento de la tensión entre el Norte y el Sur en la zona del Mediterráneo, donde se supone que las aristas de la tensión estarán más inflamadas que en el mar Caribe debido a las siguientes razones:

1. El desierto forma el patio exterior de los países del Mediterráneo y es conocido que este desierto se considera como la zona más seca y pobre del mundo, mientras que la zona que rodea los países del mar Caribe se compone de países grandes - como Argentina y Brasil - que disfrutan de grandes recursos y de enormes capacidades económicas. La ola de la corriente migratoria que viene del sur del Mediterráneo no podrá dirigirse sino al norte, en tanto que la que procede del mar Caribe disfrutará de más libertad para moverse hacia el sur o el norte.

2. Los países adyacentes a la región del mar Caribe empezaron a lograr su independencia desde el siglo XIX, mientras que los países del sur del Mediterráneo no se han independizado hasta los primeros años de la segunda mitad del siglo XX. Por lo tanto, los Estados de la primera región han adquirido gran parte de la conciencia y de la convicción políticas que les permiten dialogar comparativamente mejor con los países ricos respecto de otros países en desarrollo.

3. La composición demográfica en la parte sur del Mediterráneo la constituyen árabes, turcos y musulmanes; la región sur del mar Caribe, en cambio, está formada por hispanos católicos o protestantes. Por otro lado, la capacidad de Europa para recibir a los emigrantes sureños es menor que la demostrada a lo largo de los dos siglos por Estados Unidos, donde se fundieron en su crisol distintas nacionalidades y razas de emigrantes. A esta realidad se añade que la adaptación del emigrante del Mediterráneo a la sociedad europea es mucho menor que la del emigrante del sur caribeño a la sociedad estadounidense.

Deducimos de este análisis comparativo que la cortina de hierro que separará el norte del sur del Mediterráneo estará más controlada que la que separará el norte del sur caribeño. Quizá todo ello nos permite imaginar diferentes tipos de cortinas dependiendo de las zonas donde se constituyan y de los equilibrios de fuerzas dominantes. Es probable que la nueva cortina que separará África de Europa sea la más fuerte e infranqueable, cosa que nos hace centrar, en este respecto, en el futuro de las relaciones entre África y los países ricos del Norte. No cabe duda de que nuestro análisis se acercará más a la lógica de la realidad si añadimos a las realidades geopolíticas las repercusiones de las nuevas transformaciones internacionales que llevaron al final de la guerra fría.

El Sur desatendido

Muchos están de acuerdo en que el ambiente de las relaciones internacionales se caracterizará por la concentración intensiva sobre los asuntos europeos. La memoria de la historia recupera los efectos surgidos tras la caída de los imperios una vez acabada la segunda guerra mundial y la ola de liberación que vino detrás y por la cual el sur del planeta quedó un poco marginado. Pero la aparición de la guerra fría rápidamente impidió continuar con la desatención a los países del Sur. Así pues, los ejemplos de las injerencias norteamericanas en Corea, Vietnam, la construcción de la represa de Assuan en Egipto, de las bases militares soviéticas en Adén y las bases militares norteamericanas en Barbara, además de las ayudas cubanas a Ambala en Luanda por un lado y, por otro, las ayudas norteamericanas a Unita dirigida por Savimbi, vienen consecutivamente a confirmar que el apoyo material y militar recibido por los países pobres estaba sometido, en la mayoría de los casos, a las necesidades de la guerra fría. Como consecuencia del final de la guerra fría que vivimos hoy en día, es probable que el interés que las grandes potencias tienen por los países pobres disminuya gradualmente, a pesar de la importancia del petróleo y de las materias primas, cuyas fuentes principales están en los países del Sur.

El fenómeno de «el regreso del hijo pródigo» que vemos hoy, en otras palabras la vuelta de los países de Europa central y oriental a la familia europea materna, ocupará un espacio más extenso en el tejido de las actuales relaciones internacionales, de modo que el interés por el Tercer Mundo o por África disminuirá.

La decepción de los países ricos, producida por el fracaso de la política de las ayudas económicas a África a lo largo de treinta años conduce a prescindir - cada vez

más - del interés por esta región. No cabe duda de que Africa hoy en día es más pobre que cuando comenzó a obtener su independencia hace 30 años.

Además de la previsible reducción de las ayudas por parte de Estados Unidos, Europa occidental y Japón, no sólo es probable que los países del Este de Europa restrinjan sus ayudas a Africa, sino que de hecho estos países, efectivamente, comenzaron a llamar de regreso a sus expertos situados en Africa. Esto, aparte de la disminución que notamos con respecto al número de las becas asignadas a Africa por los países ricos. Además de todo eso, la tendencia a modificar las facilidades financieras otorgadas por los países del Norte a los países africanos. Quizá esta imagen, que está delante de nosotros, aclare que los rasgos de la marginalización de Africa han empezado a aparecer.

En el momento en el que las economías internacionales apuestan por adoptar el sistema de la economía libre, encontramos que Africa no tiene ni el mínimo de la infraestructura (caminos, correos, comunicaciones) ni los marcos legislativos (leyes, legislaciones financieras) que le permitan participar o aprovecharse del nuevo ambiente económico internacional; no cabe duda que, desde este ángulo, los países del Este de Europa serán más capaces de facilitar esta infraestructura con el fin de atraer a las inversiones extranjeras.

Es previsible que la superioridad de la mano de obra de los europeos orientales, en comparación con la mano de obra africana y árabe, llevará a instalar fácilmente a los primeros en la Comunidad Europea, sobre todo por el hecho de que los obreros de Europa del Este no provocan los sentimientos de enemistad tradicionales que los occidentales tienen contra los árabes o los africanos, cosa que dificultará más aún su adaptación o su inserción en la comunidad occidental.

Merece la pena hacer referencia también a las nuevas condiciones que los países acreedores imponen a los países africanos y que les obligan a adoptar el camino liberal en su régimen, el cual debe basarse en la diversidad de partidos políticos y en respetar los derechos humanos; y ésta es la tendencia a la que las recomendaciones de la Cumbre franco-africana celebrada en Labol en junio 1990, apuntaron claramente. Es evidente que muchos regímenes africanos chocarán con distintos obstáculos políticos, económicos y sociales que la misma infraestructura local impone y por los cuales no se realizarán las condiciones occidentales, sumamente lejanas de la realidad económica y social de Africa.

Contradicciones

En pocas palabras, combinar los nuevos cambios internacionales con las realidades geopolíticas, conducirá a construir una nueva cortina de hierro que dependerá completamente de las contradicciones existentes entre el mundo rico y el mundo pobre. Si la vieja cortina de hierro era meramente ideológica, la nueva será económica y adquirirá más fuerza e inmunidad a medida que el mundo del Norte avance en las esferas de la ciencia y la tecnología. Tenemos que preguntarnos cómo será la reacción de los países del Sur - sobre todo Africa - respecto a este nuevo reto.

En el mes de mayo de 1988, la Cumbre africana celebrada en Addis Abeba adoptó una resolución cuyo fin era excitar el interés de la opinión pública por el desarrollo internacional; de acuerdo a una iniciativa de Egipto se expidió la resolución 1153, que expresa lo siguiente:

«A la espera de que aparezcan señales de nuevas transformaciones en la escena internacional que puedan conducir a cambios radicales, y a la espera también de que comience una etapa de conciliación entre las dos grandes potencias dirigida a una reducción de la tensión ente ellas, y desde luego en todo el escenario mundial, afirmamos que para mantener la concordia internacional permanente, ésta tiene que ser mundial, comprensiva y abierta. Subrayamos que los países del Tercer Mundo tienen que desempeñar un papel más activo con el fin de estar al mismo nivel que las demás partes y captar el interés de la comunidad internacional. También convocamos al movimiento de los países no alineados para seguir desde muy de cerca los actuales procesos internacionales y de este modo evaluar lo recién señalado. Así mismo, la Cumbre recomienda que comience a tenerse en cuenta las reacciones de las nuevas posturas internacionales ante el Tercer Mundo y en torno a las justas reivindicaciones que luchan por ellas».

Al ser adoptada esta resolución por la Cumbre de la Organización de la Unidad Africana se lanzó una gran campaña para interesar a la opinión pública internacional hacia los problemas del Tercer Mundo, sobre todo Africa. Vamos a revisar rápidamente una serie de iniciativas tomadas por Africa en esta dirección.

El 13 de julio de 1989, en París, los presidentes de Egipto, Senegal, Venezuela y el primer ministro de la India - al margen de las celebraciones del segundo centenario de la Revolución Francesa expresaron al presidente François Mitterand, en su calidad de Presidente del Grupo de los Siete en aquel tiempo, su deseo de tomar serias decisiones para celebrar una conferencia internacional lo más pronto posible y así

discutir las cuestiones económicas generales y los problemas del medio ambiente de interés común. El presidente Mitterrand demostró su estimación por esta iniciativa que viene a coincidir con su preocupación por la necesidad de propiciar el diálogo entre el Norte y el Sur.

Unos días después de esta propuesta, el Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana adoptó en su quincuagésima reunión la resolución 1219 que manifiesta: Acoger la iniciativa cuatripartita de París, la cual tiene el objetivo de comenzar una nueva serie de consultas regulares a nivel de la Cumbre entre los países desarrollados y los países en desarrollo con el fin de examinar las cuestiones generales y los problemas del medio ambiente; comprender que a través de esta propuesta se puede entablar un diálogo fructífero y constructivo entre el Norte y el Sur. Demostró su apoyo a los encargados de la misma para continuar los esfuerzos cuya meta es poner la iniciativa en marcha; la conferencia de los jefes de Estado y de Gobierno recomienda al Presidente de la Organización de la Unidad Africana tomar las medidas necesarias que posibiliten en Africa una respuesta favorable a la iniciativa de París.

El asunto de la convergencia entre el Este y el Oeste y sus repercusiones en las relaciones del Norte y el Sur era el principal asunto de la Cumbre de los Países no Alineados celebrada en Belgrado en septiembre de 1989. Esta Cumbre examinó las posibilidades de dar nueva vida al movimiento de los no alineados tras el fin de la descolonización y la guerra fría. Una vez aprobada la iniciativa de París, los cuatro líderes reunidos en aquella fecha en Belgrado decidieron unir a Yugoslavia (el presidente del movimiento) a su grupo con el fin de llevar a cabo este objetivo.

Al margen de la Cumbre de los países no alineados, Perú propuso la composición de un grupo de quince países para reunirse periódicamente con el objetivo de examinar las posibilidades de estrechar la cooperación Norte-Sur. El Grupo de los Quince se compone de Egipto, India, Senegal, Venezuela, Yugoslavia, Argelia, Nigeria, Zimbabwe, Malasia, Indonesia, Argentina, Brasil, México, Jamaica y Perú.

Merece ser señalado que para cada uno de los dos grupos existe una misión determinada. a pesar de las interferencias que pudieran surgir entre ambos. El Grupo de los Cinco se encarga de preparar una cumbre entre Norte y Sur, mientras que el de los Quince debe preocuparse por profundizar las relaciones entre todas las naciones, como primer paso para una nueva relación entre ellas. Asimismo, cada grupo cumple su misión en el marco de los países no alineados y en el conjunto de los setenta y siete (NOAL). Los representantes de los presidentes de los Cinco se reunie-

ron en París y Nueva York con los delegados de los Siete en 1989 y 1990. No obstante, estas reuniones no han dejado nada positivo tras ellas, debido a la oposición de Gran Bretaña y EEUU a celebrar una conferencia internacional entre el Norte y el Sur similar a la de Cancún.

A comienzos de junio de 1990 los Cinco se reunieron al margen de la primera reunión de los Quince con sede en Kuala Lumpur. Tenían como intención proseguir su marcha a despecho de la oposición de los Siete. Por otra parte, los Quince redoblaron sus esfuerzos reuniéndose primero en noviembre de 1989 y después en marzo y mayo de 1990. La cumbre de Kuala Lumpur, a la cual acudieron diez jefes de Estado y cinco cancilleres, expidió un comunicado de 35 párrafos que revisa la situación económica actual. Tal comunicado proponía formar un comité integrado por Malasia, Senegal y Venezuela para seguir lo que allí se decidiera. En efecto, en agosto de 1990, el mencionado comité anunció una reunión ministerial en Caracas. Allí se tomó la resolución de concertar la próxima cumbre de los quince en la capital venezolana en junio del año siguiente.

Quizá sea apresurado evaluar los resultados de las reuniones del triángulo continental de los Estados desfavorecidos económicamente. De cualquier modo, hay que agradecer los esfuerzos del bloque meridional por impedir la edificación de una nueva cortina de hierro.

Señalemos también las características del programa emitido por la XXVII Cumbre Africana titulado «Programa relativo a la situación política, económica y social en Africa. Los cambios radicales internacionales de la actualidad».

El informe señala que el escenario internacional está en un constante proceso de cambio, pues se ha pasado de una época de fricción a otra de diálogo y cooperación. A pesar de los planes - añade el informe - como por ejemplo «Plan de Trabajo de Lagos» 1980, o «Programa de Revitalización Económica de Africa», no se ha logrado nada aprovechable, sino que la situación se ha agravado. Las infraestructuras de los países africanos se deterioran progresivamente. La deuda externa crece sin parar (de 50 mil millones de dólares en 1980 a 257 en 1990). Por si fuera poco, el número de Estados calificados como «de desarrollo mínimo» ha pasado de 21 a 28 en diez años.

¿Cómo puede Africa hacer frente a esta crisis? Más de un país aplicó los programas de reforma económica estructural en colaboración con las instituciones financieras

internacionales, soportando así enormes sacrificios. Sin embargo, se trata de remedios temporales que no han aliviado, ni mucho menos, la situación.

A raíz de los cambios verificados en el Este de Europa, los países acreedores impusieron nuevas medidas políticas para seguir ayudando al continente negro. Nadie duda que los regímenes africanos actuales entienden perfectamente la importancia de la práctica democrática en todos sus aspectos para empujar el ascenso económico nacional. Pero son ellos los únicos que pueden presentar un proyecto democrático acorde con su realidad. Además, el más pobre de los cinco continentes está convencido de que la cooperación entre todas las naciones del Sur será altamente favorable. Después habría que empujar el diálogo con el Norte.

Si he expuesto y detallado toda esta cantidad de reuniones, conferencias, congresos, etc., a los que he tenido el honor de acudir como representante de Egipto, lo hago para confirmar que África y el Tercer Mundo comprenden perfectamente que la crisis amenaza con condenarlos a un rincón marginal de la escena mundial. En un principio intentaron ser escuchados. Hoy intentan unificar sus esfuerzos en todos los ámbitos para conseguir sus objetivos; ahora bien, éstos dependen de la disponibilidad de los países poderosos para satisfacer sus demandas. No está de más referirse a la política de los grandes frente a los temores de los más débiles a causa del continuo deterioro económico. Las materias primas exportadas aumentan de precio, así como los productos manufacturados, por no hablar de la deuda externa o el flujo contrario de los recursos financieros... Es decir, podemos preguntarnos si los países desarrollados comparten la misma opinión que la de los países desfavorecidos en cuanto a la responsabilidad de aquéllos en la creación de situaciones económicas injustas en el Sur, susceptibles de agravarse como consecuencia del actual acercamiento entre el Este y el Oeste.

Tras la lectura detenida de los datos oficiales publicados por los países acreedores en los sucesivos encuentros que he mantenido con sus responsables en EEUU, Europa, Japón y Unión Soviética he llegado a la siguiente conclusión:

- Las ayudas que se otorgarán al Este europeo no serán a costa de las concedidas a África. El párrafo 48 del comunicado final de la Cumbre de Houston de los Siete (11 de julio de 1990) lo deja bien claro: «Nosotros confirmamos que nuestras obligaciones para con los países en vías de desarrollo no se verán afectadas por el apoyo al Este europeo. Aquéllos siguen siendo nuestro principal interés».

- La concentración de las grandes potencias estará enfocada hacia la liquidación de la guerra fría, el desarme y la caída del bloque comunista, todo ello en una primera etapa. En un segundo período las potencias no se dedicarán de modo exclusivo a los países subdesarrollados sino que abogarán por una mayor cooperación entre ellos y los demás países industriales con el fin de llegar a unos modos nuevos de ayuda a presentar a los países en desarrollo más adecuados a sus propias necesidades.

- No se logrará ningún progreso al margen de una política de economía libre. Esto quiere decir que lo fundamental no es tanto facilitar instituciones democráticas como favorecer una economía de mercado.

- La polémica de la necesidad de celebrar una conferencia ex profeso sobre la deuda africana. Si el objetivo de la misma es llamar la atención de la opinión pública hacia la precariedad generalizada que sufre Africa, más en concreto la deuda exterior, las instituciones monetarias internacionales asumen al instante toda la responsabilidad... lo cual hace absurda tal conferencia. El párrafo 57 del comunicado expedido por los últimos países industriales reunidos en Houston viene a confirmar esta tendencia: «La aceptación por parte de los países deudores de unos programas de reforma serios de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, es básica para hacer frente a la crisis de la deuda y rebajarla».

- La conveniencia de una conferencia internacional a la manera de la de Cancún, o dicho de otro modo, un diálogo Norte-Sur. Pero, a pesar del gran paso que Francia, Canadá e Italia dieron durante las reuniones preparatorias por la propuesta relativa a celebrar las reuniones de la conferencia del Norte y el Sur con carácter regular, se prevé que la iniciativa de los Cinco no logrará los resultados esperados debido a la rígida oposición de EEUU, Gran Bretaña y a menor nivel, Japón y Alemania. Estos países se apoyan en la lógica de que existen efectivamente instituciones internacionales que asumen tal responsabilidad, como por ejemplo el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, o el programa de la ONU para el desarrollo, además de las agencias internacionales especializadas. Defienden así su postura alegando que crear un nuevo organismo que pueda correr el riesgo de politizarse, o cuya actividad pueda contradecirse con las instituciones interesadas, llevará a complicar más la situación. Es preferible entonces - según su punto de vista consolidar y desarrollar los organismos internacionales existentes, ya que son efectivamente activos en este campo.

Podemos resumir la postura que adoptó el Grupo de los Quince ante los argumentos expuestos por los Siete en lo siguiente:

1. Las instituciones internacionales no han logrado ningún resultado positivo como tampoco sus esfuerzos han llegado a algo más que plantear soluciones de corto alcance, incapaces de hacer frente a la esencia de las diferencias existentes entre el Norte y el Sur.
2. Estas instituciones fueron creadas hace medio siglo y actualmente son incapaces de adaptarse a las nuevas realidades políticas y económicas internacionales.
3. El peligro de marginalización que amenaza a todos los países del Sur, y a Africa más que a ningún otro, obliga a prestar mucha atención y comprensión para llegar a conseguir una voluntad internacional de diálogo y comunicación entre el mundo rico y el mundo pobre.

Por su parte, los países poderosos refutan este conjunto de opiniones enumerando una serie de planes científicos que se habían planteado para ayudar a los países en desarrollo, tales como: reescalonar las deudas, prolongar el período de reembolso, anular la deuda pública con respecto a los países más pobres, reducir la carga de las cantidades adeudadas a los países de ingresos medios y presentar ayudas financieras y técnicas nuevas. En otras palabras, los Siete creen que la estrategia adoptada actualmente para hacer frente a las cuestiones del desarrollo, así como la política aplicada en los momentos actuales para tratar la crisis de la deuda - cada caso en su lugar - representan el máximo esfuerzo que se puede realizar para que la línea que separa el Norte del Sur no se convierta en una nueva cortina de hierro.

Por lo tanto, los países ricos opinan que las instituciones y organizaciones internacionales creadas hace más de cinco decenios son aptas para solucionar la problemática existente entre el Norte y el Sur, aunque admiten que deben reestructurarse ligeramente.

De todo esto concluimos que los países ricos no están verdaderamente convencidos del peligro de los presentes conflictos de los países pobres, sino que asignan la prioridad de sus intereses a problemas tan lejanos del Tercer Mundo como lo son el desarme o la reorganización de «la casa europea». Lo cierto es que las circunstancias del Sur deben permanecer encubiertas durante algún tiempo en los rincones del olvido. Este análisis se ve apoyado por el comunicado final de Houston, ya que no abordaba tales cuestiones salvo en el octavo nivel, además de no añadir

ninguna otra iniciativa. La única estrategia que los países ricos proponen se resume en la necesidad de adaptar unos programas severos de reforma económica de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Con respecto a la exigencia que los países ricos imponen a los pobres para que adopten el sistema liberal occidental, se plantean constantes dudas sobre si este «tratamiento democrático» puede tener éxito en un continente como Africa. Nosotros no apoyamos la tesis de que Africa carece de tradición democrática, como tampoco sustentamos que impere un sistema tribal; sin embargo, es difícil que la democracia medre sin un mínimo de suficiencia económica o instituciones y organismos que la favorezcan.

En los años 60 abundaron las muestras de la bravura africana en su lucha contra el colonialismo. Los pueblos que luchaban por su libertad anhelaban una nueva sociedad en la cual se encarnasen sus ilusiones de libertad, desarrollo y justicia social.

Pero los sueños rosas en seguida se esfumaron, pues los pueblos africanos, después de treinta años de independencia, siguen sufriendo la crueldad de la pobreza y el atraso. Tanto los regímenes que han aplicado la economía libre (por ejemplo Costa de Marfil, Nigeria y Zaire) como los que se han refugiado en el modelo socialista (Tanzania, Angola y Ghana) no han obtenido triunfos. Este resultado desalentador unido a la situación de inquietud creada por el acercamiento actual entre Este y Oeste están entre las razones verdaderas que originan la reducción progresiva de todo interés hacia Africa.

Hemos intentado a lo largo de este informe analizar las dimensiones del absurdo diálogo existente entre el Norte y el Sur:

Por un lado, encontramos que el mundo rico limita el tratamiento de las cuestiones del Tercer Mundo al marco de las instituciones internacionales existentes, según los sistemas clásicos, en absoluto acordes con los tiempos modernos. Por otro lado, el mundo pobre se aferra a unos sueños y esperanzas encaminados a cambiar el régimen actual por completo.

A este respecto quiero señalar que si la crisis del Golfo reveló cierto interés temporal del Norte hacia el mundo árabe y Africa, no se oculta que tal interés estaba enfocado sobre el elemento perturbador, esto es, sobre algo pasajero completamente ajeno a las cuestiones verdaderas que se plantean en la región. Además el nuevo

estatus entre el Este y el Oeste no favorece en absoluto el futuro de otras zonas desfavorecidas del globo.

A pesar de la oscuridad que planea sobre lo planteado en este informe, nuestro análisis no pretende dar la impresión de que la situación actual se dirige a un callejón sin salida, ya que podemos extraer tres lecciones básicas de los últimos cuatro decenios:

1. No hay soluciones «mágicas». La oposición retraso-desarrollo requiere un trabajo paciente y exhausto que necesita años y años de evolución para hallar una solución que en el nuevo marco esté acorde con las nuevas realidades mundiales.
2. A la vista de los datos geográficos existentes, resulta en gran medida complicado el que algunos Estados africanos sobrevivan si no adoptan algún mecanismo que asegure la cooperación regional.

Los países acreedores deben observar con atención este fenómeno cuando deseen presentar cualquier tipo de ayuda o de cooperación continental entre todos los territorios africanos. El tiempo ha demostrado que las ayudas económicas, inscritas en un supuesto marco de intercambio y mutua colaboración, no tienen otro fin que el de establecer una relación de dependencia de unos a otros. Esto se añade a que el país proveedor tiende a interferir de continuo en su «protegido», a la sensación de despilfarrar su dinero en financiar proyectos ficticios y caprichos del gobierno en cuestión - de todo punto desinteresados por lo que pueda sentir el pueblo - que pudiera sobrevenirles.

3. La mayoría de las veces en los países africanos ocurren acontecimientos inesperados, como enfrentamientos militares, tensiones políticas o catástrofes naturales que provocan el fracaso de los proyectos concebidos de antemano y que corresponden al empleo de las ayudas exteriores. Aquí aparece la importancia de crear un organismo para el seguimiento de estos casos de una manera rápida y activa, puesto que la diplomacia reacciona con lentitud ante las divergencias entre los Estados africanos.

No cabe duda de que el desmoronamiento de los regímenes marxistas constituye un nuevo reto frente al régimen liberal occidental y a las economías de mercado que son hoy en día el único modelo existente en el escenario internacional. Si este modelo no ha podido hasta hoy tratar las cuestiones del retroceso en África como tampoco ha logrado durante la guerra fría contener los fenómenos de la marginali-

zación en Africa, ¿acaso hoy, a la sombra de la política de conciliación internacional, logrará éxito en lo que fracasó ayer?

En pocas palabras, si el mundo quiere evitar catástrofes irremediables tendrá que aceptar la necesidad de que los ricos sean menos ricos y los pobres menos pobres.

Quizá un cambio como este, que afecta a todo el mundo, requiere una disposición intelectual distinta, una nueva perspectiva para examinar los asuntos, así como una reevaluación y comprensión de las realidades actuales. La capacidad que posee el ser humano para sobrevivir depende en gran medida de su riqueza y fertilidad de imaginación y de su aptitud para crear y dar.

Traducción del árabe: Maissa Bayoumi.

*El presente ensayo ha sido extraído de la revista Al Siyassa Al Dawlyya, El Cairo 7/1991.